

El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre (II)

Federico Engels



SEMILLAS



Una mirada nueva a nuestros abuelos y mayores

Papa Francisco

Nº 28

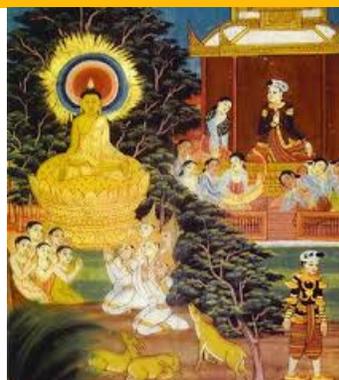
“Misión cumplida. Moneda tomada, presidente Muerto”...

Latinoamérica / Págs. 6,7 y 8



El 11 de septiembre de 2001...

Conmemoración / Pág. 3



La Luz de Asia de Edwin Arnold

Literatura / Pág. 5



La belleza recogida en búcaros...

Eleonora Martín Abrajim

Arte / Pág. 9

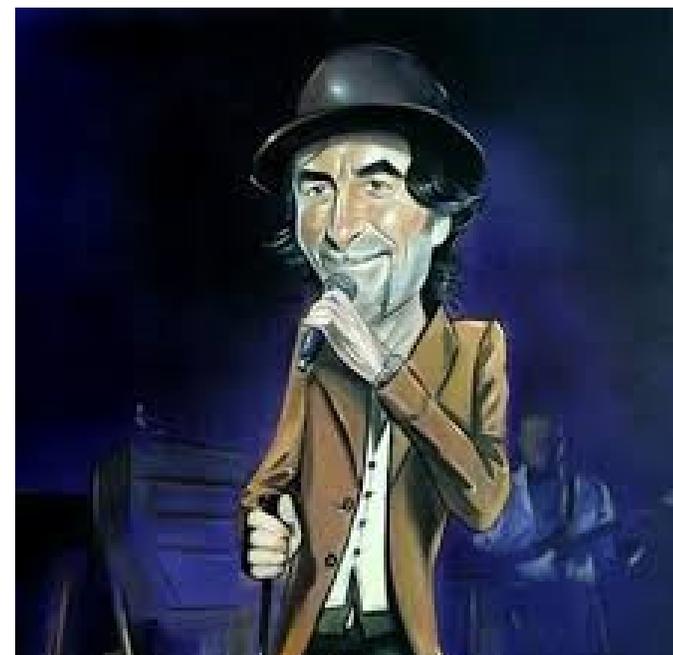
Las cosas pasadas se han cumplido, y ahora anuncian cosas nuevas, las anuncio antes que sucedan. 26.42-9

La canción más hermosa del mundo

Yo tenía un botón sin ojal, un gusano de seda
 Medio par de zapatos de payaso y un alma en almoneda
 Una Hispano Olivetti con caries, un tren con retraso
 Un carné del Atleti, una cara de culo de vaso
 Un colegio de pago, un compás, una mesa camilla
 Una nuez o bocado de Adán, menos una costilla
 Una bici diabética, un cúmulo, un cirro, un estrato
 Un camello del rey Baltasar, una gata sin gato
 Mi Annie Hall, mi Gioconda, mi Wendy, las damas primero
 Mi Cantinflas, mi Bola de Nieve, mis Tres Mosqueteros
 Mi Tintín, mi yo-yo, mi azulete, mi siete de copas
 El zaguán donde te desnudé sin quitarte la ropa
 Mi escondite, mi clave de sol, mi reloj de pulsera
 Una lámpara de Alí Babá dentro de una chistera
 No sabía que la primavera duraba un segundo
 Yo quería escribir la canción más hermosa del mundo
 Yo quería escribir la canción
 Les presento a mi abuelo bastardo, a mi esposa soltera
 Al padrino que me apadrinó en la Legión Extranjera
 A mi hermano gemelo, patrón de la merca ambulante
 A Simbad, el marino que tuvo un sobrino cantante
 Al putón de mi prima Carlota y su perro salchicha
 A mi chupa de cota de mallas contra la desdicha
 Mariposas que cazan en sueños los niños con granos
 Cuando sueñan que abrazan a Venus de Milo sin manos
 Me libré de los tontos por ciento, del cuento del business
 Dando clases en una academia de cantos de cisne
 Con Simón de Cirene hice un tour por el monte Calvario
 ¿Qué harías tú si Adelita se fuera con un comisario?
 Frente al Cabo de Poca Esperanza, arrié mi bandera
 Si me pierdo de vista, esperadme en la lista de espera
 Heredé una botella de ron de un clochard moribundo
 Olvidé la lección a la vuelta de un coma profundo
 Nunca pude cantar de un tirón
 La canción de las babas del mar, del relámpago en pena
 De las lágrimas para llorar cuando valga la pena
 De la página encinta en el vientre de un bloc Trotamundos
 De la gota de tinta en el himno de Los Iracundos
 Yo quería escribir la canción más hermosa del mundo

Y NOS DIERON LAS DIEZ

Fue en un pueblo con mar
 Una noche, después de un concierto
 Tú reinabas detrás de la barra
 Del único bar que vimos abierto
 Cántame una canción al oído
 Y te pongo un cubata
 Con una condición: Que me dejes abierto
 El balcón de tus ojos de gata
 Loco por conocer
 Los secretos de tu dormitorio
 Esa noche canté al piano del amanecer
 Todo mi repertorio
 Los clientes del bar
 uno a uno, se fueron marchando
 Tú saliste a cerrar, yo me dije
 Cuidado, chaval, te estás enamorando
 Luego todo pasó, de repente
 Tu dedo en mi espalda
 Dibujó un corazón
 Y mi mano le correspondió debajo de tu falda
 Caminito al hostel, nos besamos
 En cada farola
 Era un pueblo con mar
 Yo quería dormir contigo y tú no querías dormir sola
 Y nos dieron las diez y las once
 Las doce y la una, y las dos y las tres
 Y desnudos al anochecer
 Nos encontró la Luna
 Nos dijimos adiós
 Ojalá que volvamos a vernos
 El verano acabó



El otoño duró lo que tarda en llegar el invierno
 Y a tu pueblo el azar, otra vez
 El verano siguiente
 Me llevó y al final del concierto
 Me puse a buscar tu cara entre la gente
 Y no hallé quien de ti me dijera
 Ni media palabra
 Parecía como si
 Me quisiera gastar el destino una broma macabra
 No había nadie detrás de la barra
 Del otro verano
 Y en lugar de tu bar
 Me encontré una sucursal del Banco Hispanoamericano
 Tu memoria vengué
 A pedradas contra los cristales
 Sé que no lo soñé
 Protestaba, mientras me esposaban los municipales
 En mi declaración alegué
 Que llevaba tres copas
 Y empecé esta canción
 En el cuarto donde aquella vez te quitaba la ropa
 Y nos dieron las diez y las once
 Las doce y la una, y las dos y las tres
 Y desnudos al anochecer
 Nos encontró la Luna
 Y nos dieron las diez y las once
 Las doce y la una, y las dos y las tres
 Y desnudos al anochecer
 Nos encontró la Luna



El 11 de septiembre de 2001...

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 (también conocidos comúnmente por los números 11-S u 11S en español, o 9/11 en inglés) fueron una serie de 4 ataques terroristas suicidas de corte yihadista cometidos en los Estados Unidos la mañana del martes 11 de septiembre de 2001, por el grupo terrorista Al Qaeda. Esa mañana, cuatro aviones comerciales que viajaban desde el noreste de Estados Unidos a Los Ángeles y San Francisco fueron secuestrados en pleno vuelo por diecinueve terroristas de Al Qaeda. Los secuestradores estaban organizados en tres grupos de cinco secuestradores, y un grupo de cuatro. Cada grupo tenía un secuestrador que había



recibido entrenamiento de vuelo y se hizo cargo del control de la aeronave. Su objetivo explícito era estrellar cada avión contra un edificio prominente, causando bajas masivas y destrucción parcial o completa de los edificios atacados. El primer avión en alcanzar su objetivo fue el vuelo 11 de American Airlines. Fue estrellado contra la Torre Norte del complejo World Trade Center en el Bajo Manhattan, de la ciudad de Nueva York, a las 8:46 a. m. 17 minutos después, a las 9:03 a. m., la Torre Sur del World Trade Center fue golpeada por el vuelo 175 de United Airlines. Ambas torres de 110 pisos se derrumbaron en 1 h 42 min, lo que llevó al colapso de otras estructuras del World Trade Center, incluido el 7 World Trade Center, y dañó significativamente los edificios circundantes. Un tercer vuelo, el vuelo 77 de American Airlines, que había despegado del aeropuerto internacional de Dulles, secuestrado sobre Ohio, fue estrellado a las 9:37 a. m. contra el lado oeste del Pentágono (sede del Ejército estadounidense) en el condado de Arlington, Virginia, causando un colapso parcial de ese lado del edificio. El cuarto y último avión secuestrado fue el vuelo 93 de United Airlines, en dirección a Washington D. C. Los pasajeros del avión intentaron recuperar el control de la aeronave de los terroristas y, finalmente desviaron el vuelo de su objetivo previsto; se estrelló en un campo cerca de Shanksville, Pensilvania, a las 10:03 a. m. Los investigadores determinaron que el objetivo del vuelo 93 era el Capitolio de los Estados Unidos.

Inmediatamente después de los ataques, las sospechas cayeron rápidamente sobre Al Qaeda. Los Estados respondieron formalmente lanzando la guerra contra el terrorismo e invadiendo Afganistán para deponer a los talibanes, que no habían cumplido con las demandas de Estados Unidos de expulsar a Al Qaeda de Afganistán, y extraditar al líder, Osama bin Laden. Bin Laden escapó a las montañas Blancas, donde fue atacado por las fuerzas lideradas por Estados Unidos, pero logró escapar. Los ataques resultaron en 2996 muertes, más de 25 000 heridos y consecuencias sustanciales en la historia de la humanidad, uno de los mayores desastres en la historia de la aviación. Se han construido numerosos monumentos, incluido el National September Memorial & Museum en Nueva York, el Pentagon Memorial en el condado de Arlington, Virginia, y el Flight 93 National Memorial en el lugar del accidente de Pensilvania.



PAPA FRANCISCO

Dios nunca abandona a sus hijos. Ni siquiera cuando la edad avanza y las fuerzas flaquean, cuando aparecen las canas y el estatus social decae, cuando la vida se vuelve menos productiva y corre el peligro de parecernos inútil. Él no se fija en las apariencias y no desdena elegir a aquellos que para muchos resultan irrelevantes. No descarta ninguna piedra, al contrario, las más “viejas” son la base segura sobre las que se pueden apoyar las piedras “nuevas” para construir todas juntas el edificio espiritual. Los salmos están llenos del asombro del corazón humano frente a Dios, que nos cuida a pesar de nuestra pequeñez; nos aseguran que Dios nos ha plasmado en el seno materno y que no entregará nuestra vida a la muerte. Por tanto, podemos tener la certeza de que también estará cerca de nosotros durante la ancianidad, tanto más porque en la Biblia envejecer es signo de bendición.

Y, sin embargo, en los salmos encontramos además esta sentida súplica al Señor: «No me rechaces en el tiempo de mi vejez» (Salmo 71,9). Una expresión fuerte, muy cruda. Nos lleva a pensar en el sufrimiento extremo de Jesús que exclamó en la cruz: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?».

Con mucha frecuencia la soledad es la amarga compañera de la vida de los que como nosotros son mayores y abuelos. Las causas de esa soledad son múltiples. En las ciudades y en los pueblos devastados por la guerra, muchas personas mayores se quedan solas, como únicos signos de vida en zonas donde parece reinar el abandono y la muerte. En otras partes del mundo, además, existe una falsa creencia, muy enraizada en algunas culturas locales, que genera hostilidad respecto a los ancianos. Esta mentalidad se debe combatir y erradicar. Es uno de esos prejuicios infundados, de los que la fe cristiana nos ha liberado, que alimenta persistentes conflictos generacionales entre jóvenes y ancianos.

Por otra parte, hoy son muchas las mujeres y los hombres que buscan la propia realización personal llevando una existencia lo más autónoma y desligada de los demás que sea posible. Las pertenencias comunes están en crisis y se afirman las individualidades; el pasaje del “nosotros” al “yo” se muestra como uno de los signos más evidentes de nuestro tiempo. La familia, que es la primera y la más radical oposición a la idea de que podemos salvarnos solos,

Una mirada nueva a nuestros abuelos y mayores



es una de las víctimas de esta cultura individualista.

Pero cuando se envejece, a medida que las fuerzas disminuyen, el espejismo del individualismo, la ilusión de no necesitar a nadie y de poder vivir sin vínculos se revela tal cual es: uno se encuentra en cambio teniendo necesidad de todo, pero ya solo, sin ninguna ayuda, sin tener a alguien con quien poder contar. Es un triste descubrimiento que muchos hacen cuando ya es demasiado tarde.

En muchos ancianos podemos advertir ese sentimiento de resignación del que habla el libro de Rut, cuando relata que la anciana Noemí —después de la muerte del marido y de los hijos— invitó a sus

nueras, Orpá y Rut, a regresar a sus países de origen y a sus casas. Noemí —como tantos ancianos de hoy— teme que-darse sola, pero no consigue imaginar algo distinto. Como viuda, es consciente de valer poco ante la sociedad y está convencida de ser un peso para esas dos jóvenes que, al contrario de ella, tienen toda la vida por delante. Por eso piensa que sea mejor hacerse a un lado y ella misma invita a las jóvenes nueras a dejarla y a construir su futuro en otros lugares (cf. Rut 1,11-13). Sus palabras son un concentrado de convenciones sociales y religiosas que parecen inmutables y que marcan su destino. Una de las dos nueras, Orpá, que le tiene cariño a Noemí, con un gesto afectuoso la besa, pero acepta lo que ella también cree que es la única solución posible y sigue su propio camino. Rut, en cambio, no se separa de Noemí y le dirige palabras sorprendentes: «No insistas en que te abandone». No tiene miedo de desafiar las costumbres y la opinión común, siente que esa mujer anciana la necesita y, con valentía, permanece a su lado, iniciando una nueva travesía para ambas. A todos nosotros —acostumbrados a la idea de que la soledad es un destino inevitable— Rut nos enseña que a la súplica “¡no me abandones!” es posible responder “¡no te abandonaré!”. La libertad y la valentía de Rut nos invitan a recorrer un camino nuevo. Sigamos sus pasos, hagamos el viaje junto a esta joven mujer extranjera y a la anciana Noemí, no tengamos miedo de cambiar nuestras costumbres y de imaginar un futuro distinto para nuestros ancianos.



La Luz de Asia de Edwin Arnold

Gravesend 10 de junio de 1832, Londres 24 de marzo de 1904.



**EDWIN
ARNOLD**

La primera edición del libro se publicó en Londres en julio de 1879.

En forma de poema narrativo, se esfuerza por describir la vida y la época del Príncipe Gautama Buda, quien, después de alcanzar la iluminación, se convirtió en el Buda, el Despertado. El libro presenta su vida, carácter y filosofía en una serie de versos. Unas décadas antes de la publicación del libro,

se sabía muy poco fuera de Asia sobre el Buda y el budismo y fue uno de los primeros esfuerzos para popularizar el budismo en los lectores occidentales. Mahatma Gandhi quedó asombrado y lo inspiró a estudiar su propia religión. Se ha traducido a más de treinta idiomas, incluido el hindi. La publicación de 1892 comienza con la siguiente dedicatoria: Este volumen está debidamente inscrito por el autor al Soberano, Gran Maestro y Compañeros de la Orden Más Exaltada de la Estrella de la India: Espero que llegue el momento en que este libro y mi Cantar de los Cantares e Idilios Indios preservarán la memoria de alguien que amó a la India y a los pueblos indios. Los primeros seis capítulos tratan de la primera parte de la vida de Buda - su nacimiento como Siddhartha, príncipe de Kapilavastu (ciudad antigua); su conocimiento de primera mano de los sufrimientos de la humanidad; su recurrir a la meditación; y su transformación final como el “Iluminado” después de largos años de meditación.

Los capítulos siguientes hablan de los viajes del Buda y el mensaje que difundió, por ejemplo, que el sufrimiento es un aspecto incorporado de la existencia; que el anhelo de sensualidad e identidad es la raíz del sufrimiento, y que el sufrimiento puede terminar. Requiere una comprensión correcta; pensamiento correcto; discurso correcto; buena acción; sustento adecuado; esfuerzo correcto; atención correcta; y concentración correcta. A lo largo de sus peregrinaciones, a Gautama Buda se le unieron miles de discípulos y admiradores de todos los ámbitos de la vida.

INFLUENCIA

En su autobiografía, Mahatma Gandhi recuerda: “Una vez que lo había empezado, no podía dejarlo”. Los hermanos también llevaron a Gandhi a la Logia Blavatsky y le presentaron a Madame Blavatsky. Al leer su Clave de la Teosofía, Gandhi se sintió estimulado a leer más sobre el hinduismo, ahora “desengañado [...] de la noción fomentada por los misioneros de que el hinduismo estaba plagado de supersticiones”.

El exministro indio Jairam Ramesh calificó el poema como un “hito en la historiografía budista que impactó a tantas personalidades de diferen-

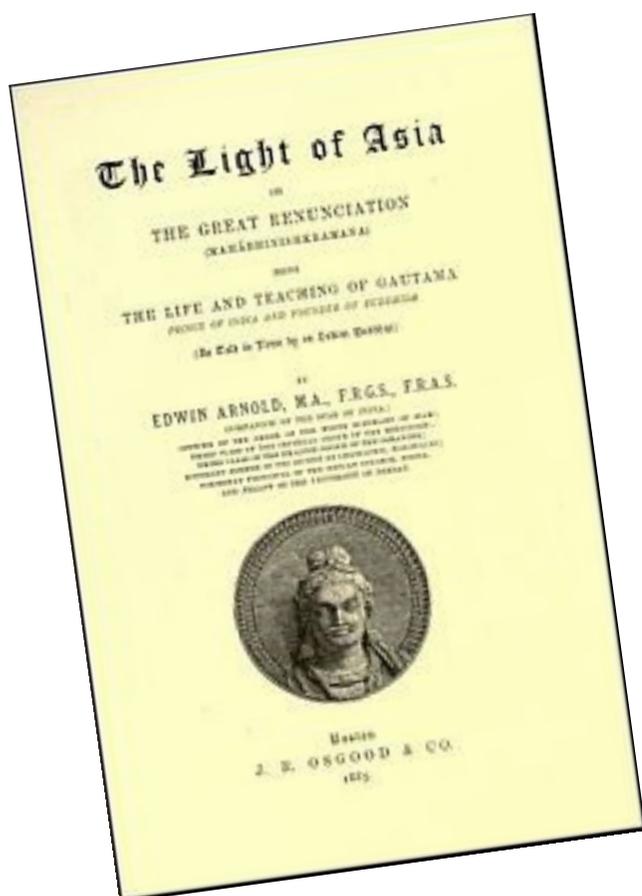


tes países, inspiraron movimientos por la igualdad social y se encarnaron en la música, la danza, el teatro, la pintura y el cine”. Arnold fue el segundo hijo de un magistrado de Sussex llamado Robert Coles Arnold. Uno de sus seis hijos fue el novelista Edwin Lester Arnold.

Estudió en el King’s School de Rochester, en el King’s College de Londres y en el University College de Oxford. Fue profesor en el King Edward’s School de Birmingham, y en 1856 se fue a la India como director del Government Sanskrit College de Pune por siete años, dentro de los cuales tuvo lugar la Rebelión de la India de 1857, en la que prestó servicios de traductor para el municipio de Bombay. Allí adquirió su sesgo característico y reunió material para sus futuras obras.

Al volver a Inglaterra en 1861, trabajó como periodista del Daily Telegraph, un diario con el cual continuó asociado como editor por más de cuarenta años, y posteriormente llegó a ser editor en jefe. Fue él quien, a nombre de los dueños de este periódico, y junto al New York Herald, organizó la travesía de Henry Morton Stanley a África para descubrir el curso del río Congo, por lo que Stanley nombró en su honor una montaña al nordeste del lago Eduardo.

Arnold fue el primero en tener la idea de una gran línea troncal que atravesase el continente africano en su totalidad, por lo que en 1874 acuñó la frase «Línea Férrea El Cabo a El Cairo» posteriormente popularizada por Cecil Rhodes. Sin embargo, sus contemporáneos lo conocían mejor como poeta.





“Misión cumplida. Moneda tomada, presidente Muerto”...

Cuando la Corte anunciaba que la actitud del mandatario chileno representaba “una perentoria o inminente quiebra de la juridicidad del país” Allende respondió argumentando que las autoridades no podían prestar amparo policial de forma indiscriminada, pues ello podía conducir a situaciones que atentaban contra la paz social y el orden público. La Corte consideró que la respuesta del mandatario distorsionaba la ley, exageraba la trascendencia de la tarea administrativa y rebajaba la función judicial. El 22 de agosto, la Cámara de Diputados aprobó el Acuerdo sobre el grave quebrantamiento del orden institucional y legal de la República, en que se acusaba al Gobierno de haber incurrido en violaciones tales como aplicar medidas de control económico y político para instaurar un sistema totalitario, vio-

lar garantías constitucionales, dirigir una campaña de difamación contra la Corte Suprema, violar la libertad de expresión, reprimir con violencia a los opositores e intentar infiltrar políticamente a las Fuerzas Armadas. A la declaración de la Cámara se sumó la opinión de algunos gremios. El Colegio Médico remitió una carta al presidente, solicitándole su renuncia, y el Colegio de Abogados declaró que las circunstancias creaban impedimentos «que dificultan el desempeño del presidente de la República, con las prerrogativas y con la dignidad que la Constitución Política del Estado le confiere al cargo».

SUCESOS ANTERIORES AL GOLPE DE ESTADO

El golpe fue planeado por la plana superior de la Armada, salvo el almirante Raúl Montero, pero este se encontraba aislado y la Armada obedecía al vicealmirante José Toribio Merino. Lo mismo sucedía en la Aviación, excepto por el general César Ruiz, cabeza de la entidad. Pero, al retirarse este último del Ministerio de Obras Públicas y Transporte, cargo que había asumido como consecuencia del «tanquetazo», Allende pidió su renuncia a ambos cargos, ministro y comandante, asumiendo en su lugar el cargo militar el general Gustavo Leigh, opositor

al go-bierno. El Ejército estaba dividido, pero la balanza cada vez se cargaba más hacia la opción del golpe. En Carabineros no conspiraban más que dos o tres generales de baja antigüedad, entre ellos el general César Mendoza.

Las Fuerzas Armadas estaban preparadas para dar un golpe militar mucho antes de pensar en él. El Ejército tenía «planes de contrainsurgencia» para el caso de que una subversión sobrepasase a las Fuerzas de Orden. Este plan consistía en que el país estaba dividido en diferentes secciones y para cada una se establecía un plan de acción contra la posible insurgencia. Este plan sería la base prima para los conjurados, que solo tuvieron que adaptarlo a las nuevas circunstancias.

El 21 de agosto, una manifestación de esposas de generales se inició frente a la casa de Prats, a la que llegaron también varios oficiales de civil a protestar contra él. Al lugar llegaron Augusto Pinochet (el «segundo» de Prats), Allende y sus ministros. Todos fueron abucheados. Deprimido y desilusionado, pidió a los generales que reafirmaran su lealtad hacia él, como solo unos pocos lo hicieron, resolvió renunciar a la comandancia en jefe. Allende recomendó para el cargo a Pinochet que tenía una larga hoja de vida como soldado profesional y apolítico, el que fue nombrado el 23 de agosto comandante en jefe del Ejército.

El 7 de septiembre, el almirante Merino envió al comandante general del cuerpo de Infantería de Marina, contral-mirante Huidobro, con una carta escrita en un pequeño papel, el cual comprometía a Pinochet y Leigh a poner sus fuerzas para el 11 de septiembre, y la hora 6:00 en Valparaíso: atrás ellos debían firmar el conforme. En una reunión el día 9, Allende comentó a Pinochet su intención de un plebiscito. Ese mismo día, Pinochet se sumó al golpe.

La promulgación de la reforma constitucional sobre las tres áreas de la economía profundizó la crisis institucional. El Congreso había rechazado el veto del presidente por mayoría simple, lo que le permitió a Allende argumentar que el rechazo debía ser por dos tercios. La oposición exigió la realización de un plebiscito para superar el impasse constitucional, pero Allende rechazó la idea. Se consultó a la Contraloría la posibilidad de promulgar parcialmente la reforma, en los aspectos en que no existía controversia.

La Contraloría rechazó la promulgación parcial, pero se excusó de pronunciarse sobre quien tenía razón en la interpretación sobre el veto. Allende recurrió al Tribunal Constitucional, pero la institución se declaró incompetente para dirimir el asunto. Allende decidió entonces intentar la salida plebiscita-



ria que antes había rechazado, pero en esta ocasión interpretándola como un pronunciamiento sobre su gobierno. El problema del presidente estaba en los partidos de la Unidad Popular, que no habrían aceptado la idea del plebiscito. El Partido Socialista sostenía que sería una renuncia a los logros alcanzados.

Apoyaban la posición socialista una fracción del MAPU y la Izquierda Cristiana dentro del comité y el MIR se indignó tanto

con la idea que sus integrantes dejaron de llamarlo «compañero», refiriéndose a él en adelante como «señor». El único baluarte de Allende era, en esos momentos, el MAPU Obrero y Campesino, de sección moderada, el Partido Radical, y principalmente el Partido Comunista, que compartía su idea de la «vía pacífica al socialismo». Allende intentó nuevamente la idea del plebiscito a inicios de septiembre, pero la intransigencia del Partido Socialista se mantuvo. Una gestión de Orlando Letelier, ministro de Defensa, convenció al PS para que retirase su veto, pero la gestión ocurrió en la noche del 10 de septiembre, con el golpe en marcha.

EL 11 DE SEPTIEMBRE, BOMBARDEO DEL PALACIO DE LA MONEDA

Durante la noche del 10 al 11 de septiembre Allende discutió con sus ministros y consejeros un discurso a la nación para convocar a un plebiscito.

En el mensaje anunciaría que daría trámite





de urgencia a la discusión de los proyectos legislativos considerados en las negociaciones con la DC. Si existía acuerdo para aprobar los proyectos, promulgaría las reformas constitucionales aún pendientes.

Si no se llegaba a un arreglo, se llamaría a referéndum. Esta convocatoria, pensaba Allende, despejaría la tensión con los militares. En la madrugada del 11 de septiembre, la escuadra regresó a Valparaíso y las Fuerzas Armadas tomaron la ciudad. Se le comunicó a Allende por teléfono que la infantería de marina estaba en las calles y había comenzado a tomar posiciones de combate.

Allende, que se encontraba en su residencia de Tomás Moro, pidió comunicarse a Pinochet y a Leigh, pero eran inubicables. A eso de las 7 de la mañana Allende, en su Fiat 125, y el GAP (Grupo de Amigos Personales) se enfilaron hacia el Palacio de La Moneda, llegando veinte minutos después. Allende cargaba con un fusil AK-47 y el GAP ingresó al palacio de Gobierno con dos ametralladoras y tres lanzagranadas RPG-7, además de sus armas personales. Paralelamente, Pinochet llegó al Comando de Telecomunicaciones. Se organizaron las redes de comunicaciones con las demás ramas de las Fuerzas Armadas, especialmente con Leigh, que se encontraba en la Academia de Guerra Aérea, y con Patricio Carvajal, que sería el coordinador del golpe.

La Cadena Democrática, formada por los radios Minería y Agricultura, emitió la primera proclama militar. Allende debía hacer entrega inmediata de su cargo a la Junta de Gobierno, integrada por los jefes supremos de las Fuerzas Armadas: Pinochet, Leigh, Merino y Mendoza (los dos últimos recién autonombrados como jefes supremos). Se le dio al presidente un ultimátum, si La Moneda no era desalojada antes de las 11:00, sería atacada por tierra y aire. Carabineros retiró sus tanquetas y el personal frente al palacio de gobierno.

Los militares contactaron con La Moneda y propusieron sacar del país al presidente, pero Allende rechazó la



oferta. Pinochet contacta con Carvajal, quien le indicó la negativa del presidente a rendirse. A las 9:55, los tanques del general Javier Palacios ingresaron en el perímetro de La Moneda. Francotiradores apostados en los edificios aledaños los trataron de repeler, produciéndose un tiroteo. Cuando La Moneda estaba rodeada por los militares, a las 10:15, a través de Radio Magallanes —la única favorable al gobierno que aún no era silenciada— Allende emitió su último mensaje a la Nación. En uno de los pasajes de su discurso reflexionó:

“Colocado en el tránsito histórico, pagaré con mi vida la lealtad del pueblo, y les digo que tengan la certeza de que la semilla que entregamos a la conciencia de miles

de chilenos no podrá ser cegada definitivamente... Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, se abrirán las grandes alamedas, por donde pasará el hombre libre para construir una sociedad mejor. ¡Viva Chile, viva el pueblo, vivan los trabajadores!”. Salvador Allende, 11 de septiembre de 1973.

A las 10:30, los tanques abrieron fuego contra La Moneda. Les siguieron las tanquetas y la infantería, fuego que fue respondido por los miembros del GAP y los francotiradores apostados en los edificios aledaños. Carvajal se comunicó nuevamente con Pinochet, informándole de la intención de parlamentar. Pinochet exigió una «rendición incondicional».

A las 11:52, los cazabombarderos iniciaron su ataque a La Moneda, disparando en cuatro oportunidades sus cohetes sobre la casa de Gobierno, provocando un daño devastador. Otros dos aviones bombardearon la residencia presidencial de Tomás Moro, a la sazón defendida por los miembros del GAP que no alcanzaron a llegar con Allende. El ataque al Palacio de Gobierno prosiguió con el uso de gases lacrimógenos, pero al ver que La Moneda todavía se negaba a rendirse, a las 14:20 de la tarde, el general Palacios decidió tomarla y envió a un grupo de soldados a derribar la puerta del Palacio. Allende decidió rendirse y deponer las armas.

Entonces —según el testimonio de uno de sus médicos, Patricio Guijón, que regresó para llevarse su mascarilla antigás—, con el fusil AK-47 de culata plegable, se suicidó disparándose en la barbilla, explotando la bóveda craneana y muriendo instantáneamente. Palacios entró en el Salón Independencia y se encontró con Allende y el médico Guijón. Reconoció al presidente por su macizo reloj Jaeger-LeCoultre. Llamó al oficial de radio y entregó su escueto informe: «Misión cumplida. Moneda tomada, presidente muerto».

En la tarde se conformó la Junta de Gobierno. A excepción de unas escaramuzas en sitios aislados de Santiago, la junta dominaba todo el país. La Unidad Popular y su presidente habían muerto, vendrían dieciséis años y medio de dictadura militar.



La belleza recogida en búcaros...



ELEONORA MARTIN ABRAJIM



LLOVIZNA DE SOL

Felisa Escobar Carvajalino

El sol destrenza su melena incandescente y rasga la soledad del mar en un hechizo de ocre y naranjas. Diluyo mis lágrimas en el rocío de la mañana para regalarte una tenue llovizna matizada de sol.

Las cosas pasadas se han cumplido, y ahora anuncio cosas nuevas, las anuncio antes que sucedan. Jer 42:9



"Montañas en las alturas" "Los aguila ven de manera diferente y llevan algo diferente." Jer 40:31



Dios es nuestro anjoro y nuestra fortaleza, nuestra ayuda segura en momentos de angustia. Salmo 46:1



"Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren y buscaran mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos, entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra." 2 Corintios 7:14



Jesús está contigo. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo. Mateo 28:20



¡Grande es tu fidelidad! Que las misericordias del Señor jamás terminan, pues nunca fallan sus bondades, son nuevas cada mañana. Lamentaciones 3:22



"Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren y buscaran mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos, entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra." 2 Corintios 7:14

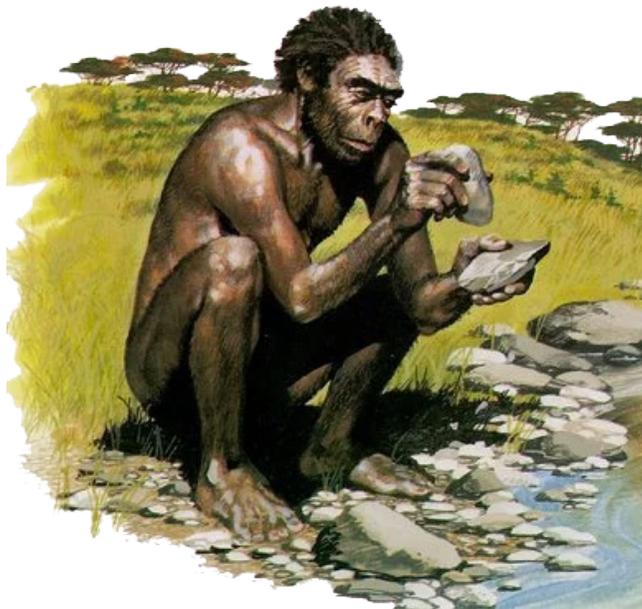


"He escuchado su clamor y oraciones" "En un momento en un abrir y cerrar de ojos" 1 Cor 15:52. Dios los está moviendo a su lugar, quitando obstáculos que los apobaba



El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre (II)

Federico Engels (escrito en 1876)



Trabajo comienza con la elaboración de instrumentos. ¿Y qué son los instrumentos más antiguos, si juzgamos por los restos que nos han llegado del hombre prehistórico, por el género de vida de los pueblos más antiguos que registra la historia, así como por el de los salvajes actuales más primitivos? Son instrumentos de caza y de pesca; los primeros utilizados también como armas. Pero la caza y la pesca suponen el tránsito de la alimentación exclusivamente vegetal a la alimentación mixta, lo que significa un nuevo paso de suma importancia en la transformación del mono en hombre.

El consumo de carne ofreció al organismo, en forma casi acabada, los ingredientes más esenciales para su metabolismo. Con ello acortó el proceso de la digestión y otros procesos de la vida vegetativa del organismo (es decir, los procesos análogos a los de la vida de los vegetales), ahorrando así tiempo, materiales y estímulos para que pudiera manifestarse activamente la vida propiamente animal. Y cuanto más se alejaba el hombre en formación del reino vegetal, más se elevaba sobre los animales. De la misma manera que el hábito a la alimentación mixta convirtió al gato y al perro salvajes en servidores del hombre, así también el hábito a combinar la carne con la dieta vegetal contribuyó poderosamente a dar fuer-

za física e independencia al hombre en formación. Pero donde más se manifestó la influencia de la dieta cárnica fue en el cerebro, que recibió así en mucha mayor cantidad que antes las sustancias necesarias para su alimentación y desarrollo, con lo que su perfeccionamiento fue haciéndose mayor y más rápido de generación en generación. Debemos reconocer -y perdonen los señores vegetarianos- que no ha sido sin el consumo de la carne como el hombre ha llegado a ser hombre; y el hecho de que, en una u otra época de la historia de todos los pueblos conocidos, el empleo de la carne en la alimentación haya llevado al canibalismo (aún en el siglo X, los antepasados de los berlineses, los veletabos o vilzes, solían devorar a sus progenitores) es una cuestión que no tiene hoy para nosotros la menor importancia.

El hombre, que había aprendido a comer todo lo comestible, aprendió también, de la misma manera, a vivir en cualquier clima. Se extendió por toda la superficie habitable de la Tierra siendo el único animal capaz de hacerlo por propia iniciativa. Los demás animales que se han adaptado a todos los climas -los animales domésticos y los insectos parásitos- no lo lograron por sí solos, sino únicamente siguiendo al hombre. Y el paso del clima uniformemente cálido de la patria original, a zonas más frías donde el año

se dividía en verano e invierno, creó nuevas necesidades, al obligar al hombre a buscar habitación y a cubrir su cuerpo para protegerse del frío y de la humedad. Así surgieron nuevas esferas de trabajo y, con ellas, nuevas actividades que fueron apartando más y más al hombre de los animales.

Gracias a la cooperación de la mano, de los órganos del lenguaje y del cerebro, no sólo en cada individuo, sino también en la sociedad, los hombres fueron aprendiendo a ejecutar operaciones cada vez más complicadas, a plantearse y a alcanzar objetivos cada vez más elevados. El trabajo mismo se diversificaba y perfeccionaba de generación en generación extendiéndose cada vez a nuevas actividades. A la caza y a la ganadería vino a sumarse la agricultura, y más tarde el hilado y el tejido, el trabajo de los metales, la alfarería y la navegación.

Al lado del comercio y de los oficios aparecieron, finalmente, las artes y las ciencias; de las tribus salieron las naciones y los Estados. Se desarrollaron el Derecho y la Política, y con ellos el reflejo fantástico de las cosas humanas en la mente del hombre: la religión. Frente a todas estas creaciones, que se manifestaban en primer término como productos del cerebro y parecían dominar las sociedades humanas, las producciones más modestas, fruto del trabajo de la mano, quedaron relegadas



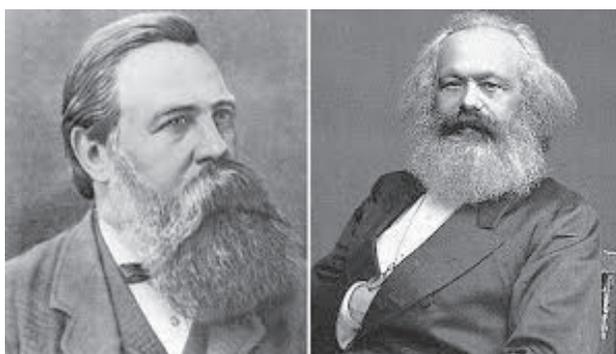
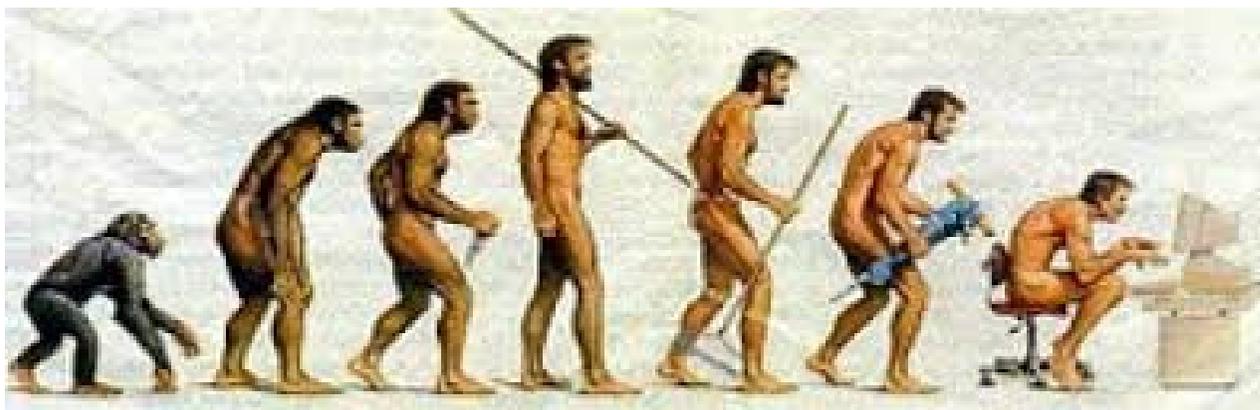
a segundo plano, tanto más cuanto que en una fase muy temprana del desarrollo de la sociedad (por ejemplo, ya en la familia primitiva), la cabeza que planeaba el trabajo era ya capaz de obligar a manos ajenas a realizar el trabajo proyectado por ella. El rápido progreso de la civilización fue atribuido exclusivamente a la cabeza, al desarrollo y a la actividad del cerebro.

Los hombres se acostumbraron a explicar sus actos por sus pensamientos, en lugar de buscar esta explicación en sus necesidades (reflejadas, naturalmente, en la cabeza del hombre, que así cobra conciencia de ellas). Así fue cómo, con el transcurso del tiempo, surgió esa concepción idealista del mundo que ha dominado el cerebro de los hombres, sobre todo desde la desaparición del mundo antiguo, y que todavía lo sigue dominando hasta el punto de que incluso los naturalistas de la escuela darwiniana más allegados al materialismo son aún incapaces de formarse una idea clara acerca del origen del hombre, pues esa misma influencia idealista les impide ver el papel desempeñado aquí por el trabajo.

Los animales, como ya hemos indicado de pasada, también modifican con su actividad la naturaleza exterior, aunque no en el mismo grado que el hombre; y estas modificaciones provocadas por ellos en el medio ambiente repercuten, como hemos visto, en sus originadores, modificándolos a su vez. En la naturaleza nada ocurre en forma aislada. Cada fenómeno afecta a otro y es, a su vez, influenciado por éste; y es generalmente el olvido de este movimiento y de esta interacción universal lo que impide a nuestros naturalistas percibir con claridad las cosas más simples. Ya hemos visto cómo las cabras han impedido la repoblación de los bosques en Grecia; en Santa Elena, las cabras y los cerdos desembarcados por los primeros navegantes llegados a la isla exterminaron casi por completo la vegetación allí existente, con lo que prepararon el suelo para que pudieran multiplicarse las plantas llevadas más tarde por otros navegantes y colonizadores.

Pero la influencia duradera de los animales sobre la naturaleza que los rodea es completamente involuntaria y constituye, por lo que a los animales se refiere, un hecho accidental. Pero cuanto más se alejan los hombres de los animales, más adquiere su influencia sobre la naturaleza el carácter de una acción intencional y planeada, cuyo fin es lograr objetivos proyectados de antemano. Los animales destrazan la vegetación del lugar sin darse cuenta de lo que hacen.

Los hombres, en cambio, cuando destruyen la vegetación lo hacen con el fin de utilizar la superficie que queda libre para sembrar cereales, plantar árboles o cultivar la vid, conscientes de que la cosecha que ob-



tenham superará varias veces lo sembrado por ellos. El hombre traslada de un país a otro plantas útiles y animales domésticos modificando así la flora y la fauna de continentes enteros. Más aún; las plantas y los animales, cultivadas aquéllas y criados éstos en condiciones artificiales, sufren tales modificaciones bajo la influencia de la mano del hombre que se vuelven irreconocibles. Hasta hoy día no han sido hallados aún los antepasados silvestres de nuestros cultivos cerealistas. Aún no ha sido resuelta la cuestión de saber cuál es el animal que ha dado origen a nuestros perros actuales, tan distintos unos de otros, o a las actuales razas de caballos, también tan numerosas.

En efecto, cada día aprendemos a comprender mejor las leyes de la naturaleza y a conocer tanto los efectos inmediatos como las consecuencias remotas de nuestra intromisión en el curso natural de su desarrollo. Sobre todo, después de los grandes progresos logrados en este siglo por las Ciencias Naturales, nos hallamos en condiciones de prever, y, por tanto, de controlar cada vez mejor las remotas consecuencias naturales de nuestros actos en la producción, por lo menos de los más corrientes. Y cuanto más sea esto una realidad, más sentirán y comprenderán los hombres su unidad con la naturaleza, y más inconcebible será esa idea absurda y antinatural de la antítesis entre el espíritu y la materia, el hombre y la naturaleza, el alma y el cuerpo, idea que empieza a difundirse por Europa a raíz de la decadencia de la antigüedad clásica y que adquiere su máximo

desenvolvimiento en el cristianismo.

Mas, si han sido precisos miles de años para que el hombre aprendiera en cierto grado a prever las remotas consecuencias naturales de sus actos dirigidos a la producción, mucho más le costó aprender a calcular las remotas consecuencias sociales de esos mismos actos. Cuando los árabes aprendieron a destilar el alcohol, ni siquiera se les ocurrió pensar que habían creado una de las armas principales con que habría de ser exterminada la población indígena del continente americano, aún desconocido, en aquel entonces.

Y cuando Colón descubrió más tarde América, no sabía que a la vez daba nueva vida a la esclavitud, desaparecida desde hacía mucho tiempo en Europa, y sentaba las bases de la trata de negros. Los hombres que en los siglos XVII y XVIII trabajaron para crear la máquina de vapor, no sospechaban que estaban creando un instrumento que habría de subvertir, más que ningún otro, las condiciones sociales en todo el mundo, y que, sobre todo en Europa, al concentrar la riqueza en manos de una minoría y al privar de toda propiedad a la inmensa mayoría de la población, habría de proporcionar primero el dominio social y político a la burguesía y provocar después la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado, lucha que sólo puede terminar con el derrocamiento de la burguesía y la abolición de todos los antagonismos de clase.

Pero también aquí, aprovechando una experiencia larga, y a veces cruel, confrontando y analizando los materiales proporcionados por la historia, vamos aprendiendo poco a poco a conocer las consecuencias sociales indirectas y más remotas de nuestros actos en la producción, lo que nos permite extender también a estas consecuencias nuestro dominio y nuestro control. Hace falta una revolución que transforme por completo el modo de producción existente hasta hoy día y, con él, el orden social vigente. Todos los modos de producción que han existido hasta el presente sólo buscaban el efecto útil del trabajo en su forma más directa e inmediata.



Mirando desde la ventana

Hace un año... desde mayo de 2023 el destino ha tocado la puerta de mi frágil salud y existencia. Me visitaba un inesperado e inoportuno cáncer Desde entonces... ya en la nueva residencia en la Colina Campestre en el Bosque de Casigua, distraigo la mente y los pensamientos mirando a la calle desde la ventana Quiénes me acompañan... Esperanza del otro lado de la alcoba ocupada en sus quehaceres diarios, la silla incómoda, la mesita y el computador portátil las terapistas que vienen casi todos los días interrumpiendo mi sosiego Cómo me nutro... Viendo y escuchando las noticias con el Calentao de RTVC, con la lectura por internet de las noticias de la prensa independiente y objetiva, procurando informarme de noticias verdaderas. Los demás medios están en desuso para mí Qué está a la mira desde la ventana... Transitan carros, motos y bicicletas de diversas marcas y colores, pasan obreros con sus cascos, trabajadores

que cuidan de perros de distintas razas, buses escolares con infantes y adolescentes rumbo a sus colegios. Miro pasar gentes de todas las clases sociales Qué más me mantiene ligado a la silla y frente a la ventana... El atril donde se cuelga la bolsa gástrica, el alimento que me suministran a diario por la sonda. Lo que biológicamente me mantienen vivo, todo aquello que me prodiga la fe y la esperanza Qué más diviso en el horizonte... Percibo las mañanas y las tardes soleadas, lluviosas y sombrías. Pienso en lo presente, en lo que me resta por vivir. Pienso en una mejor vida De qué hago memoria... De la historia vivida con aciertos y desaciertos, con tristezas y alegrías. Pero en medio de todo, lo que más recuerdo con gratitud es ser en verdad un hombre al servicio de la sociedad. Un hombre feliz y rodeado de amor



ORLANDO
MORALES
ACEVEDO



MAGOLA
@magolapeluda

www.facebook.com/magola-la-piernipeluda

¡YO NO CONOZCO NI UN SÓLO CONTAGIADO!



¡Y YO NO CONOZCO NI UN SOLO ESQUIMAL, ENTONCES NO EXISTEN!

